

Derecho a la revolución. La movilización organizada y sus efectos en el sistema político español

Jorge Rubén Ibarra Martínez
Natalia Díaz Guajardo

Resumen:

El objetivo de este artículo es estudiar el movimiento social 15M que surge en España en el 2011 y su relación con la creación del partido político Podemos en 2014, con la finalidad de entender las formas por las cuales un movimiento social puede perdurar en el tiempo, institucionalizar sus demandas y con ello contribuir de manera pacífica a la democratización de los sistemas políticos en el mundo contemporáneo. En los últimos años hemos sido testigos de un despertar colectivo que en la práctica se hace evidente en forma de protesta ciudadana, aquí reside la relevancia del estudio; en el cómo generar formas de inclusión y de participación que incluyan las demandas y reivindicaciones de un movimiento social dentro de un sistema político, y que a la vez dote de permanencia y sostenibilidad a las manifestaciones colectivas. La originalidad de la investigación radica en el hecho de ser un tema reciente, la investigación inicia en el año 2011 hasta el 2015, y se enfoca en las dinámicas socio-políticas a nivel global, además de los cambios que se han generado en los últimos años en términos de las formas comunicación. El trabajo además trata de crear un marco de entendimiento sobre el surgimiento de los movimientos sociales a principios del siglo XXI. Para ello se identifican cuatro posibles causas que pudieran estar detrás de las más recientes manifestaciones y protestas: dos de ellas en sentido negativo y dos más

en sentido creativo-positivo. Dentro de las causas negativas tenemos una crisis del sistema capitalista neoliberal, y una crisis de la modernidad. Con respecto a las causas en sentido positivo-creativo, identificamos en primer término el despertar de una nueva conciencia global, y en segundo término la democratización de los medios de comunicación que han posibilitado la organización más efectiva de la sociedad civil.

Palabras clave:

Movimientos sociales, democracia, sistemas políticos, medios de comunicación.

Introducción

¡La Primavera ha llegado a Sol!, gritaban los manifestantes aquel 15 de mayo de 2011 cuando tomaron por primera vez la Plaza Sol de Madrid, eufóricos por el inicio de la organización ciudadana que impulsaría importantes cambios políticos en España. Los presentes aquel día se habían congregado por el hartazgo. Estaban hartos de la crisis, hartos de los desahucios, hartos los jóvenes del desempleo, hartos de un gobierno que no representaba más que a los intereses de una élite, hartos de los rescates bancarios y de las promesas incumplidas, hartos de un sistema sin respuesta a los problemas de la gente.

Las protestas y la ocupación de la plaza más importante de España se prolongaron durante meses. No era una protesta desorganizada, dentro de este espacio se conformaron formas de autogobierno que pocas veces se han visto dentro de los movimientos sociales. En su interior, la Plaza Sol se asemejaba a una pequeña ciudad con pequeñas instituciones; desde guarderías, hasta bibliotecas, la toma de decisiones se daba de manera horizontal, se elegían delegados y representantes, se discutían propuestas democráticas, se llegaba a consensos.

A 4 años de su surgimiento, el 15M nos trae lecciones para reflexionar sobre los alcances que los movimientos sociales de principios del siglo XXI pueden traer consigo para la democratización de los escenarios políticos contemporáneos. Durante los últimos años, la cantidad de movilizaciones que han emergido por lo largo y ancho del mundo ha sido asombrosa. Si rastreamos la geografía de los más recientes levantamientos populares, empezaría-mos por mencionar los movimientos alrededor de la Primavera Árabe en Túnez, Egipto, Libia a partir del 2010, que luego se extendieron a Islandia, y otros países de Europa agudizados por la crisis económica, hasta llegar a América con los Ocupas de Wall Street en Estados Unidos, los yo soy 132 en México, y más tarde en Brasil con los manifestantes en contra del mundial de fútbol FIFA 2014.

El primer ejercicio de análisis que habría que hacer sería sobre las semejanzas que comparten todos estos estallidos sociales, y de esa forma preguntarnos ¿existe alguna causa común detrás de su origen?, ¿por qué aparecieron en un período de tiempo tan corto?, sin embargo, la pregunta más difícil de contestar, no es sobre las similitudes, sino sobre las diferentes consecuencias que en cada territorio tuvieron estos movimientos, es decir, ¿por qué en Egipto el movimiento culminó con el derrocamiento del presidente Hosni Mubarak para después el ejército tomar control del país, aniquilando toda esperanza de un cambio democrático?, ¿Por qué en México el movimiento Yo Soy 132 languideció apenas unos meses después del regreso al poder del Partido Revolucionario Institucional?

Del mismo modo, el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos cuestionó la crisis económica desde su origen en el sistema financiero, pero ¿qué efectos reales tuvo sobre las medidas de rescate bancario por parte del Estado? ¿Cómo el gobierno de Brasil pudo llevar a cabo un evento masivo como la copa mundial en medio de tantas protestas y más aún continuar con los preparativos para los Juegos Olímpicos? Y finalmente ¿por qué en España fue posible que el movimiento 15M se sostuviera por tanto tiempo, para después convertirse en un partido político con verdaderas posibilidades de competir por el poder y de esa manera traducir las demandas sociales en acción política mediante vías institucionales y democráticas?

El propósito de este trabajo es evaluar el 15M ocurrido en España a partir del año 2011, con el objetivo de estudiar de qué manera un movimiento social puede institucionalizar sus demandas e incrustarse de manera permanente y sostenida dentro del sistema político formal, es decir, cómo hacer posible el reto de los movimientos sociales de principio del siglo XXI: romper con lo volátil y efímero para hacerlos sostenibles y que su impacto sea profundo en el proceso de avance democrático. La hipótesis gira en torno a la organización de un movimiento social, como el elemento fundamental para sostenerse en el tiempo. Por ello en este trabajo proponemos que el modelo organizativo

del 15M fue la clave para institucionalizar sus demandas y llegar a convertirse en un partido político.

Este trabajo se estructura de la siguiente manera: en el primer apartado analizamos causas de los diversos movimientos sociales que han surgido entre la primera y segunda década del siglo XXI. En un segundo apartado hacemos una revisión sobre la literatura acerca de los movimientos sociales, con el fin de establecer el marco teórico que le da significado al estudio de la estructura organizativa al interior de los movimientos. Luego, en el tercer apartado revisamos la evolución del movimiento 15M desde su origen hasta su transformación como partido político; finalmente, en el último apartado concluimos con una interpretación del aporte que el 15M y Podemos tuvieron para entender los movimientos sociales contemporáneos.

El mundo del siglo XXI en revolución

Con el ánimo de resolver qué tienen en común las movilizaciones sociales de principios del siglo XXI, y con ello contextualizar el surgimiento del 15M en España, en este apartado hemos identificado cuatro posibles causas que pudieran estar detrás del descontento social en el mundo actual, dos de ellas en sentido negativo y dos más en sentido creativo-positivo. Dentro de las causas negativas tenemos en primer lugar una crisis del sistema capitalista neoliberal, y en segundo, una crisis de la modernidad. Con respecto a las causas en sentido positivo-creativo que dan origen a los movimientos, identificamos en primera instancia la aparición de una conciencia global; y segundo término, la aparición de nuevas formas de comunicación.

De acuerdo con David Harvey (2004) el capitalismo ha entrado en una etapa de acumulación por desposesión, que implica un modo de generación de ganancia a partir de la exposición de los recursos naturales y los bienes colectivos al capital privado, la competencia y las especulaciones del sistema financiero global. El problema con ello

es, que al mismo tiempo que el capitalismo genera niveles de riqueza inigualable, así mismo ocasiona devastaciones ecológicas, incertidumbres financieras, y en general, toda una clase de personas desposeídas, desempleadas, con trabajos informales, que ponen en evidencia la ineficacia del capitalismo neoliberal para promover el desarrollo sostenible a largo plazo.

En el mundo la crisis del capitalismo salió a la luz luego del auge y caída del sector inmobiliario en Estados Unidos, el cual fue provocado por la falta de control sobre los inversores especulativos y los bancos que otorgaban fácilmente créditos para la adquisición de vivienda, a pesar de la poca capacidad de pago por parte de la población. En ese sentido, los problemas comenzaron luego que la sobreoferta de vivienda ocasionara una caída en las acciones inmobiliarias, al final, la crisis sobrepasó a la industria inmobiliaria, y se expandió a la economía de todo el país.

De pronto comenzaron los desahucios por falta de pago de las hipotecas y muchas familias fueron privadas de sus viviendas. Ante esta situación, el descontento de los ciudadanos se presentó debido a que los gobiernos decidieron implementar programas de rescate para el sector financiero, al tiempo que se recortaba el gasto público con la intención de dar certidumbre a las inversiones.

La prioridad del gobierno por atender primero las necesidades del capital desató la indignación de las personas. Sin embargo, en términos generales, el caso del sector inmobiliario evidenció de manera clara cómo funcionan las contradicciones del capitalismo, que por un lado requiere abaratar los costos de la mano de obra para producir a precios competitivos, pero al mismo tiempo necesita de un alto poder adquisitivo por parte de la población para que puedan consumir lo que la economía produce. Por un tiempo la solución fue el otorgamiento de créditos hipotecarios para elevar de manera ficticia el consumo y producción de vivienda, no obstante la burbuja estalló y dejó al descubierto las fallas del capitalismo para promover un desarrollo sostenido a largo plazo.

Al margen de los descontentos originados por las desigualdades económicas que trajo consigo la implementación del neoliberalismo económico, creemos necesario considerar a la crisis de la modernidad a finales del siglo XX, como otro de los factores esenciales para explicar las más recientes revueltas sociales que han aparecido en el mundo. Originalmente, la modernidad surgió alrededor del siglo XV y paulatinamente se fue convirtiendo en un proyecto que pretendía emancipar a la humanidad de las fuerzas naturales y sociales que la constreñían, mediante el uso de la razón y la ciencia. Durante mucho tiempo este proyecto permaneció como un asunto colectivo, a tal grado incluso, que llegó a ser criticado por la amenaza que podía representaba para la libertad humana. Así, a partir de mediados del siglo XX la modernidad comenzó a ser cuestionada desde de dos posiciones ideológicas encontradas.

Bajo una postura marxista, la escuela de Frankfurt de Adorno y Horkheimer aseguraba que la modernidad había extraviado su rumbo original al haber adoptado una razón de tipo instrumental, que anteponía los medios sobre los fines sociales. Por su parte, desde una corriente liberal, la escuela austriaca liderada por Von Hayek aseguraba que la amenaza principal para la civilización occidental eran los regímenes socialistas, porque ellos engendraban sistemas totalitarios que aniquilaban la libertad individual. En resumen, mientras que la postura marxista criticaba que la racionalidad se había convertido en un instrumento de dominación, los liberales proponían reducir la intervención del estado en materia de planificación económica, para favorecer la iniciativa individual regulada por el mercado.

Al final el triunfo fue para los liberales y su proyecto de desmantelamiento de la sociedad. En su análisis sobre la vida en los tiempos líquidos, Zygmunt Bauman (2007) asegura que el cambio social más importante de los últimos años fue la privatización del proyecto de modernidad. Ahora la modernidad que impera, dice Bauman, es una donde las personas son responsables de sus propios actos y de su destino. En esta nueva modernidad no hay socie-

dad, no hay metas comunes, lo que existen son iniciativas individuales. El problema con esto es que los problemas del mundo continúan siendo colectivos, es decir, que las desigualdades económicas, la migración, las guerras, los desplazamientos, la degradación del medio ambiente, la contaminación, la trata de personas, el narcotráfico, o el terrorismo, son consecuencias derivadas de la sociedad en su conjunto, por lo que toda iniciativa individual resulta ineficiente. De esa forma, guiados por el ideal de la libertad, las personas ahora han quedado expuestas a las externalidades negativas de la globalización, sin el amparo de alguna institución colectiva.

Uno de los factores que más contribuyó a la privatización del proyecto de modernidad, la fragmentación social y la supremacía del individuo sobre la colectividad, es sin lugar a dudas la aparición de una falsa consciencia de clase al interior del capitalismo. Ralf Dharendorf había expuesto ya, que las sociedades posindustriales del siglo XX lograron apaciguar el conflicto de clases debido al aburguesamiento del proletariado. Dharendorf aseguraba que debido al incremento en las condiciones de vida material de los trabajadores durante la época dorada del capitalismo, se llegó a pensar que la lucha de clases había quedado sin efecto. Ante ello, algunos críticos del socialismo, como J. Rostow, en su manifiesto no comunista, se apresuraron a poner de ejemplo a Estados Unidos, como prueba de que el capitalismo era la manera más eficiente de promover el desarrollo y el bienestar de los trabajadores.

La cúspide de este razonamiento llegó con la caída del bloque soviético, y el decretó de Francis Fukuyama sobre el fin de la historia como lucha de ideologías. A partir de ese momento el modo de vida norteamericano basado en el libre mercado, la competencia y una ética individualista, se convirtieron en el proyecto unificador que se extendió a una velocidad sin precedentes. Pero la luna de miel del capitalismo duró poco, y antes de que terminara el siglo XX las protestas estallaron en contra de las desigualdades económicas, los desajustes sociales y las devastaciones ecológicas que había traído el neoliberalismo y la com-

petencia económica. De esa manera, durante la cumbre de la Organización Mundial del Comercio de Seattle en 1999, se reunieron miles de manifestantes de diferentes organizaciones de la sociedad civil para protestar por las consecuencias negativas de la globalización y la falta de democracia en la toma de decisiones de las reuniones de organismos internacionales. De pronto una nueva conciencia de clase global había aparecido. A partir de ahí, los movimientos sociales reconocen que sus circunstancias no son particulares, que sus problemáticas están entrelazados de manera transnacional, y que por ello la acción colectiva debía tener, a partir de ese momento, un alcance internacional.

Los movimientos sociales del siglo XXI se caracterizan por el alto grado de organización y despliegue de estrategias. Hoy en día los movimientos ya no son simplemente manifestaciones callejeras y protestas multitudinarias, ahora son grupos políticos reconocidos, verdaderos actores que generan opinión pública, y que inciden en la vida colectiva de manera permanente. Tal alcance no hubiese sido posible sin la democratización de los medios de comunicación, a raíz del uso masivo del internet, los teléfonos móviles inteligentes y las redes sociales. Anteriormente la información estaba centralizada y dominada por medio oficiales, por lo que un movimiento social podía ser fácilmente censurado. Pero ahora, gracias a los avances tecnológicos es muy difícil que una manifestación pase desapercibida o que exista una sola fuente de opinión alrededor de las protestas, este contexto ha creado un ambiente de mayor apertura informativa y crítica entre la sociedad, pero sobre todo ha hecho visibles a los movimientos y por lo tanto los coloca en una alternativa eficaz para hacer política fuera de los medios institucionales.

Al mismo tiempo el internet y las redes sociales han favorecido la organización al interior de los movimientos. Con estas herramientas es más sencillo que los miembros de un movimiento estén en contacto de manera permanente, que las demandas se hagan públicas y expansivas, lograr seguidores y muestras de apoyo de todos los luga-

res del planeta, coincidir con otros movimientos alrededor del mundo y aprender de sus experiencias, evidenciar de manera instantánea actos arbitrarios de autoridad, y revelar información estratégica o actos de corrupción. Ahora incluso, gran parte de la movilización política informal puede realizarse por internet, sin la necesidad de poner en riesgo la integridad física de los participantes. De esta forma, en la era del conocimiento, la información y los medios de comunicación se han convertido en el arma principal de los movimientos sociales, y una de las razones por las cuales han tenido tanto auge en los últimos años.

La importancia de la organización en los movimientos sociales

Uno de los propósitos de este trabajo es encontrar las causas y consecuencias de los movimientos sociales de principios del siglo XXI. Sobre las causas nos ocupamos en el apartado anterior, y concluimos que tras las más recientes manifestaciones sociales se encuentra la incapacidad del capitalismo neoliberal para generar un bienestar sostenido, la individualización del proyecto de modernidad, el despertar de una nueva conciencia global y la democratización de los medios de comunicación. Ahora bien, debemos reconocer que el objetivo de encontrar las consecuencias de estos movimientos requiere de una tarea ardua, por la razón evidente de que no todos los movimientos han tenido los mismos desenlaces, pues, mientras que algunos desencadenaron cambios democráticos en los países donde emergieron, otros, como en el caso de siria o libia, desataron guerras civiles ante la férrea resistencia de los gobiernos para aceptar las demandas sociales. Es por ello que resulta útil delimitar ahora nuestro tema de estudio, y enfocarnos por el momento solo en aquellos movimientos que han logrado impulsar mejores condiciones para las democracias de sus países, como lo es el caso del 15M en España.

Para desentrañar el 15M español hace falta un buen marco de entendimiento, que nos ayude a descifrar las condiciones que permitieron su trascendencia. En este trabajo creemos que la efectividad de los movimientos radica en su capacidad de organización. Por eso antes de analizar el caso español, nos adentraremos un poco a estudiar que dice la teoría sobre las formas en que un movimiento puede organizar sus objetivos, sus estrategias, la inclusión de miembros y la relación con otros actores. En este sentido, los movimientos sociales aparecen como una característica permanente e irreversible de las sociedades complejas. Este tipo de sociedades están inmersas en un proceso de reconstrucción continua y por lo tanto requieren de diversas formas de acción colectiva para avanzar a nuevas etapas de organización social.

Si bien todo movimiento social es una forma de acción colectiva, no todo comportamiento colectivo constituye un movimiento social. La acción colectiva es cualquier actividad orientada hacia un objetivo particular que no puede ser obtenido mediante esfuerzos particulares, y que, por lo tanto, requiere de la acción conjunta de dos o más individuos (Tavera, 2004). La acción colectiva puede tomar muchas formas, como disturbios, pánico o expresiones de solidaridad, pero para que una acción colectiva sea la base de un movimiento social, ésta “debe ser contenciosa, debe estar orientada al cambio o la resistencia y debe implicar algún grado de actividad extra institucional, así como también exhibir una mínima organización y permanencia temporal” (Wilkinson, 1971).

En su conceptualización más general, los movimientos sociales son definidos como una forma de acción colectiva no efímera, en la cual un grupo más o menos organizado recurre a acciones extra institucionales a fin de promover o impedir ciertos cambios (Mcadam y Snow, 1996). Otras definiciones como las que manejan Jenkins y Perrow, sitúan el concepto de movimiento social en el terreno más político al entenderlo como la continuación de la política por otros medios o bien como una respuesta al fracaso de los arreglos institucionales existentes para responder

a las demandas y necesidades de grupos y categorías sociales excluidas de la estructura política (Jenkins y Perrow, 1977). Por su parte, Charles Tilly define los movimientos sociales como un reto público ininterrumpido, librado contra los que detentan el poder en nombre de una población desfavorecida que vive la jurisdicción de aquellas personas que detentan el poder (Tilly, 2004).

Las primeras nociones teóricas abordaron el estudio sobre los movimientos sociales desde el punto de vista del comportamiento de masas, y se explicaban como resultado de un proceso de descomposición social asociada a cambios estructurales. Gustavo Le bon explicaba a la masa social como un ente casi autónomo, impulsivo, versátil e irritable y que se deja guiar casi exclusivamente por lo inconsciente, en sus estudios afirmaba que en circunstancias de aglomeración social, los individuos piensan y sienten y obran de un modo absolutamente irracional. Derivado del pensamiento de Le bon por muchos años se pensó que al interior de una multitud se borran las adquisiciones individuales y desaparece la personalidad de cada uno de los que la integran, debido a que el individuo que integra una multitud, asumían, se deja llevar por los instintos, pues por ser la multitud anónima, desaparece en él todo sentimiento de responsabilidad.

Bajo la misma tónica, Neil Smelser, en su teoría sobre el comportamiento colectivo, explica el ímpetu de la movilización en masa como resultado de situaciones no estructuradas, de crisis o de tensión, en la que los medios institucionales utilizados para superarlas son inadecuados. A diferencia del comportamiento ordinario, el comportamiento colectivo está guiado por creencias generalizadas exageradas o distorsionadas que llevan a los individuos a saltarse los canales convencionales o institucionalizados de acción y a participar en acciones colectivas que van desde fobias, furros, pánicos hasta movimientos sociales (Smelser, 1962).

El análisis de los movimientos sociales representado por las teorías clásicas se caracterizó por definir al comportamiento colectivo en oposición al comportamiento

convencional, institucionalizado y racional. Sin embargo, el surgimiento de nuevas nociones teóricas surgidas en los Estados Unidos y Europa en los años sesenta y setenta, cuestionaron la validez de los paradigmas hasta entonces existentes, porque no permitían observar las decisiones racionales que podían establecerse a partir de las movilizaciones sociales.

En oposición a los enfoques macro sociales, la teoría de movilización de recursos, formulada en distintas vertientes por McCarthy, Zald, Obershall entre otros, se aparta del supuesto de que el comportamiento colectivo no puede ser reducido a los estados mentales individuales. Siguiendo con el modelo de la acción colectiva de Olson, esta teoría de los recursos establece que la variable relevante para explicar la formación de un movimiento social es la movilización de los recursos necesarios para la acción colectiva. Desde esta perspectiva, el estudio de los movimientos sociales es equiparable al análisis de los procesos de movilización y organización, mediante los cuales aquellos miembros de una sociedad que carecen relativamente de poder se allegan los recursos necesarios (materiales y no materiales) para lograr la satisfacción de sus demandas. En términos generales, la teoría de movilización de recursos concibe el comportamiento colectivo como un juego estratégico de relaciones de poder, particularmente entre las élites y los demás grupos, y subraya la orientación político-institucional de los movimientos sociales (Zald, 1973).

Al otorgar a la movilización de recursos y a la organización un lugar central en la explicación de los procesos de acción colectiva, este enfoque hace hincapié en la inserción de los movimientos sociales en el contexto social y de organización más amplio. Contrariamente al supuesto de marginalidad de los enfoques clásicos, la teoría de la movilización de recursos, asegura Tilly, subraya el papel que la solidaridad y los vínculos sociales preexistentes desempeñan en el surgimiento y desarrollo de un movimiento social. Particularmente en lo que respecta al reclutamiento de miembros, la obtención y formación de líderes y al establecimiento de redes de comunicación (Tilly, 2004).

En este sentido, y debido a que la agregación de recursos requiere de estructuración y ordenamiento, esta perspectiva resalta la capacidad organizativa de los movimientos sociales. De esta forma esta corriente también ha introducido una serie de conceptos que permiten analizar tanto la estructura interna de los movimientos como sus relaciones con otros movimientos y organizaciones. Así, esta teoría diferencia dentro del movimiento social a las organizaciones que lo componen, a las organizaciones de apoyo, las asociaciones y el sector del movimiento social (McAdam, 1996). Además de estas diferenciaciones, McAdam también distingue a varios tipos de participantes según la intensidad de su participación y su posición respecto a los beneficios de la acción colectiva, éstos pueden ser: constituyentes, adherentes, beneficiarios potenciales y simpatizantes.

De este modo uno de los aspectos que destacan de la teoría de movilización de recursos, además del hecho de cuestionar que las injusticias y desigualdades eran las únicas condiciones para explicar a los movimientos sociales, es la de hacer esta distinción entre los tipos de organizaciones y de participantes, reconociendo así que los movimientos sociales no son unitarios, es decir, que no están constituidos únicamente por aquellos individuos directamente agraviados y por aquellas organizaciones directamente beneficiadas por la acción colectiva, sino por una gran variedad de organizaciones, así como por distintos tipos de participantes (Méndez, 2003).

El 15M y Podemos

Una vez explicada la importancia de la organización al interior de un movimiento social, en este apartado buscamos explicar la relación que existe entre el movimiento 15M y el más reciente partido político español Podemos. La idea que se plantea es que Podemos no solo representa la institucionalización del movimiento social 15M y sus objetivos, sino además la formalización de su modelo organizativo.

Para tal propósito esta sección está dividida en dos apartados, el primero abarca el análisis del movimiento 15M, y el segundo la evaluación del partido político Podemos. Esto con el fin de analizar la composición de ambas estructuras organizativas y determinar si efectivamente existe un paralelismo entre partido y movimiento.

El 15M

Entre los movimientos hemos percibido que existen dos tipologías generales en cuanto a los objetivos que se proponen. Primero están aquellos movimientos revolucionarios que nos remontan a la Revolución Francesa o a la Revolución Bolchevique, y los cuales buscan abolir el sistema establecido para renovarlo con nuevas instituciones. Por otro lado tenemos aquellos movimientos reformistas que, sin buscar un cambio radical de las instituciones, lo que pretenden es ajustar algunos aspectos del sistema. A su vez, dentro de los movimientos reformistas encontramos que existen aquellos que pretenden la creación e incrustación de nuevos derechos, como el movimiento feminista del siglo pasado, o los nuevos movimientos por derechos informáticos. Y al mismo tiempo tenemos los movimientos reivindicatorios, los cuales buscan hacer valer derechos ya existentes pero que por ciertas circunstancias no están siendo efectivos para la población. Es en este último caso en el que creemos se ubica el movimiento 15M español.

Uno de los teóricos y alentadores de este tipo de movimientos reivindicatorios, que han emergido en los últimos años, es Stéphane Hessel, quien en su famoso libro "¡Indignez-vous!" identifica dos grandes desafíos que el mundo enfrenta en la actualidad: primero, la inmensa distancia que existe entre los muy pobres y los muy ricos, y que la brecha económica sigue en aumento, y segundo los derechos humanos y la situación del planeta. Estos dos desafíos se han posicionado en la esfera pública como dos de las mayores problemáticas a las cuales se enfrenta en la actualidad; la desigualdad como causa profunda de al-

gunos de los conflictos sociales más visibles de los últimos años, y la falta de efectividad y ejercicio de los derechos humanos por parte de los regímenes políticos subordinados a la voluntad de las élites financieras y económicas.

De manera general observamos que el 15M surgió con el propósito hacer válidos los derechos económicos, políticos y sociales que ya están contemplados en la Constitución española, la Carta Universal de los Derechos Humanos y los Pactos y Tratados Internacionales. De esta forma, el movimiento partió de la idea de que el sistema actual estaba siendo controlado por una élite que ha aprovechado las instituciones para su propio beneficio, y que por lo tanto era necesario que la ciudadanía retomara de manera activa el control político del país, ocupando los espacios de la vida pública que le corresponden.

De acuerdo con las declaraciones de los líderes del 15M, el objetivo del movimiento fue la reestructuración del sistema político y económico, a partir del despertar de la consciencia social. En este sentido, la indignación que dio pie a las protestas de la plaza sol en Madrid, surgió en la medida en que los canales institucional no ofrecía respuestas a las demandas ciudadanas. De manera específica encontramos que el movimiento giró en torno a dos propuestas esenciales, una política y otra económica. En el ámbito político la meta fue incrementar la participación ciudadana como forma de abonar al sistema democrático. Con respecto al ámbito económico, el objetivo del movimiento fue contrarrestar las medidas de austeridad y los recortes al gasto social, que surgieron a partir del desmantelamiento del Estado de bienestar en España.

Para alcanzar estas metas políticas y económicas, el movimiento 15M se planteó una estrategia comunicativa y una estrategia organizativa. La estrategia comunicativa del movimiento se dio a partir del empleo de tecnologías de la información y el Internet. Bajo este esquema, el movimiento utilizó las redes sociales para comunicar sus demandas y ganar simpatizantes. Fue gracias al internet que de manera inmediata las personas respondieron al llamado para ocupar de manera pacífica la plaza pública en

Madrid. Así, el movimiento logró aglomerar a grupos y colectivos, pero también a estudiantes, parados, mileuristas y trabajadores sobradamente preparados. Con las redes sociales de por medio, no era de sorprenderse que tantas personas respondieran a esta convocatoria.

El 15M sobrevivió a las coyunturas temporales que dieron vida a sus primeras manifestaciones. Ante esto es importante destacar que sin su estructura organizacional, el movimiento pudo haberse diluido con el tiempo. La relevancia de la forma de organización reside en la permanencia, pero también en la manera en la cual dota de significado al movimiento por sí mismo, a los miembros y actores que participan, y a la manera en la cual se articula con otras formas de acción colectiva. El modelo entonces funciona como una forma de representar, en una escala reducida pero sin menos importancia, el modelo de sociedad a la cual se aspira.

Durante la acampada en Sol se desarrolló un modelo de gabinetes en forma de comisiones a nivel micro, en los cuales se delegaban las tareas para hacer funcionar este movimiento estructurado. El modelo del 15M se diferenció de las formas verticales de organización que concentran las decisiones en un grupo limitado de personas, buscando en cambio una forma de estructuración horizontal. Por otro lado, cuando el movimiento sale de la plaza y se traslada a los barrios, se hacen todos los esfuerzos para continuar el mismo modelo organizativo descentralizado, por lo que las asambleas de la plaza se convirtieron en células al interior de los barrios. De esa manera las pequeñas comunidades presenciaron un efecto de activación política, puesto que esta estrategia logró alargar el espacio de acción del movimiento, haciendo más fácil el acceso a personas que no habían participado anteriormente.

El 15M mantuvo una serie de relaciones con distintos grupos y colectivos al interior y al exterior del país. La vinculación al interior se desarrolló como parte del modelo organizativo, al exterior como estrategia de conectividad internacional. Como estrategia de vinculación hacia el interior, el movimiento supo conectarse con colectivos que

ya existían al momento en que aparecieron las manifestaciones. A partir de ahí, se logró recoger y agregar la indignación que había surgido en movimientos pasados, como la plataforma para el 0.7%, para el combate a la pobreza y desigualdad, los movimientos contra la precariedad, y la V de vivienda para el derecho a tener una vivienda de la última década. Hacia el exterior, el 15M se vinculó con el movimiento en Islandia y la Primavera Árabe; el primer caso como experiencia cercana en el cual se logra la renuncia del dirigente máximo, y la Primavera Árabe como modelo de protesta de ocupación de la plaza pública y que tiene como punto de convergencia la demanda de reformas al sistema político, pero bajo condiciones muy distintas.

El mayor logro del 15M fue el despertar de una masa ciudadana crítica. Sin embargo este no fue el único objetivo conseguido. De manera más profunda, el movimiento logró trasladar las protestas catárticas, a un sistema organizativo que se integró a los barrios bajo nuevos modelos de participación ciudadana, mismos que después se convertirían en agentes formalmente constituidos en asociaciones y organizaciones no gubernamentales. Por otro lado, como efectos tangibles en la coyuntura electoral, con la aparición del 15M se pudo apreciar un descenso del abstencionismo, un incremento del voto nulo en blanco, y a la vez un aumento de votos para el partido político Izquierda Unida. Finalmente, como última consecuencia surge Podemos debido al vacío de una alternativa dentro del sistema político que lograra capitalizar la indignación, y el modelo organizativo surgido a raíz del movimiento.

Podemos

Podemos es el partido político español que surge a partir del descontento generalizado con el sistema político. Derivado del movimiento social 15M, y debido a su posicionamiento frente a la crisis económica financiera global, Podemos se colocó casi de inmediato como una alternativa frente a los partidos políticos tradicionales y especí-

ficamente frente al dominio del bipartidismo institucional del Partido Popular y el Partido Socialista Obrero Español. En este apartado presentamos un análisis bajo los mismos parámetros que se estudió el 15M: objetivos, estrategias, organización y logros, con la intención de descifrar si Podemos, como actor emergente en la escena política nacional y regional en Europa, ha logrado aglutinar la indignación y el modelo organizativo propio del 15M. Para ello se analiza la actuación del partido en dos momentos concretos: el primero, cuando el partido participó por primera vez en las elecciones para renovar el Parlamento Europeo en 2014; y el segundo cuando Podemos participó en las elecciones municipales y autonómicas de España, en mayo de 2015 .

Podemos aparecer en las elecciones al Parlamento Europeo del 2014, y se forma básicamente en el proceso de campaña. Como partido el principal objetivo que se propuso fue el cambiar la forma que se hace la política: las formas, los modelos organizativos, la manera en la cual se eligen los cargos y el ejercicio del presupuesto. De manera particular, entre sus objetivos económicos se encuentra el posicionarse frente a la “Europa de los mercados”, defendiendo la soberanía nacional, a partir de la propia elaboración de una política monetaria para la democratización de la economía, incluso en última instancia salir de la zona euro si eso significara.

En medidas sociales, Podemos plantea en Europa un fortalecimiento del Estado de bienestar, que en las últimas décadas se ha visto debilitado debido al poder de la economía del mercado global, por encima de la capacidad de las instituciones nacionales. Por ello el partido propone que se establezca un salario básico para todos los ciudadanos, la derogación de las reformas laborales aprobadas desde el 2010, detener los desahucios de primeras viviendas y de locales de pequeños empresarios, proveer de suministro de luz, agua y calefacción como derecho básico universal, y reducir el IVA del 21% al 4% para bienes y productos básicos y culturales.

En el plano nacional, para las elecciones municipales de 2015, Podemos se enfocó en dar seguimiento a los

objetivos que se habían defendido en la etapa del movimiento social. En materia económica se estableció un programa de política económica alternativa que abarcaba cuatro prioridades: la reducción del desempleo y la creación de empleos de calidad; la atención a personas afectadas por la crisis y la disminución de la desigualdad; la transformación del modelo productivo en un modelo sostenible; y la disminución del peso de la deuda. Dentro de este plan, también se estableció como prioridad la lucha contra el fraude y la corrupción en materia fiscal. Por su parte, para solucionar el sobre endeudamiento del país, el partido propuso un procedimiento para la reestructuración y cancelación de deuda, dándole oportunidad al deudor de negociar con el acreedor.

Sobre sus objetivos políticos, el partido se propuso crear nuevas instituciones para la democracia. Para esto se planteó trabajar a partir de la transparencia, las plataformas web y los mecanismos de acción ciudadana. También se propuso la creación de una ley para regular la acción de los lobbies y con ello evitar conflictos de interés y la corrupción. Por otro lado, dentro de los objetivos sociales, Podemos lanzó la propuesta "Gobernar para la gente", en la cual se plantea reformar los sistemas de servicios para hacerlos públicos y garantizarlos a los ciudadanos como derechos. Sobre este mismo eje se planteó además el regreso de los servicios básicos a empresas públicas y detener la privatización de los hospitales, con el fin de devolver al público el derecho a la sanidad.

Como parte de sus estrategias, para su campaña de 2014, Podemos decidió integrar al partido a todos los movimientos sociales, colectivos y plataformas ciudadanas. Esta estrategia le dotó de una naturaleza multitudinaria, donde fue posible aglomerar a personas de distintas corrientes ideológicas, y con puntos de vista diversos. Para sobrellevar este pluralismo se decidió crear un mecanismo de toma de decisiones con base a consensos fuera de dogmas ideológicos, y con ello recupera el "sentido común" del 15M. Por otro lado, como estrategia para recaudar fondos, el partido utilizó la herramienta del *crowdfunding*,

donde los candidatos solicitaron 150,000 euros a sus simpatizantes. Esta estrategia fue fundamental para el partido, pues evitó las prestaciones de los bancos, y con ello ser congruentes ante sus políticas contra los conflictos de interés, generando así un vínculo más estrecho entre el simpatizante, potencial votante y el partido.

Pareciera que a Podemos y sus miembros se les reconoce solo por la constante participación en programas de televisión, sin embargo su estrategia mediática funciona de manera más profunda. Podemos ha logrado crear instrumentos de comunicación en la red, mediante canales en línea que funcionan como una estrategia comunicativa integral, en la cual se posicionan diversos temas que son discutidos a manera de debate. Estas herramientas, junto al desarrollo de aplicaciones de comunicación, han logrado que el contacto con los ciudadanos sea de muy bajo costo, y por lo tanto más accesible para un número mayor número de personas.

Para las elecciones del 2015, las redes sociales se mantuvieron como un aliado para el partido, tanto para la socialización de temas, cómo para la convocatoria a simpatizantes, miembros y potenciales electores. De acuerdo con un estudio de la Agencia 101, Podemos se sitúa en España como el partido político con más seguidores en Twitter, y Pablo Iglesias, su líder, como la figura política más importante en las redes sociales. Además, de acuerdo con el periódico El País, los programas de Podemos, y de Ciudadanos se posicionan en España como los más buscando en la plataforma Google. Todo esto habla tanto del perfil del elector, como de la manera en la cual se comunican con los ciudadanos.

Con estas ventajas que proveen las tecnologías de la información, Podemos convocó a los ciudadanos para que contribuyeran en la conformación del programa del partido. De esa manera el partido pretende desarrollar un vínculo casi íntimo con los electores, creando la sensación de que esta relación dota a los ciudadanos de un empoderamiento real.

Para el caso de las elecciones autonómicas Podemos no se postuló de manera directa como partido político y

su candidato, sino que, para poder mantener un número de votos considerables y poder formar gobiernos, creó las plataformas populares. Estas funcionaron como partido instrumental, aglomerando a miembros de diversos partidos políticos y de plataformas ciudadanas, por lo que se les puso algún nombre que recordara a este tipo de movilizaciones. Así, por lo general, se aplicó el nombre prototípico de Ahora, más el nombre de la ciudad en la cual se postulaba la candidatura, por ejemplo: Ahora Madrid, Málaga Ahora, Udalberri-Bilbao en Común, Por Cádiz Sí Se Puede. Esto funcionó porque posicionó el tema de la movilización ciudadana más allá del protagonismo de Podemos como partido político.

El modelo organizativo, como se mencionó anteriormente, es donde se materializan los propósitos de un movimiento, y a su vez, el lugar virtual donde se define y otorga significado a toda acción. En el caso de Podemos, el partido decidió recoger de manera directa la tradición de las asambleas que se gestaron durante el 15M. De acuerdo con sus principios organizativos, Podemos se estructura en tres niveles diferentes pero interrelacionados: la estructura estatal, la estructura territorial y los círculos. Este modelo organizativo parte de una serie de principios donde se pretende recuperar el control democrático de las instituciones políticas, a partir de la defensa de la democracia, los Derechos Humanos, la igualdad política así como el uso de herramientas presenciales para que todos tengan voz y voto en las cuestiones que conciernen el partido.

La estructura estatal consta de una Asamblea Ciudadana, un Consejo Ciudadano, la Secretaría General y la Comisión de Garantías Democráticas. Entre ellos, la Asamblea Ciudadana constituye el órgano más importante de la estructura estatal, pues está compuesta por todas las personas inscritas a Podemos. Esta asamblea tiene por objetivo determinar la línea política del partido, elaborar las listas electorales mediante primarias abiertas, las decisiones en cuanto a cualquier tipo de alianza en coyunturas electorales, aprobar los programas electorales, elegir y/o

revocar al Secretario General, elegir y/o revocar al Consejo Ciudadano o a cualquiera de sus miembros, elegir y/o revocar al Comité de Garantías Democráticas o a cualquiera de sus miembros, y por último aprobar los estatutos y modificaciones. Es decir, la Asamblea Ciudadana se posiciona como el órgano más importante por las tareas que le son delegadas, puesto que cualquier decisión pasa necesariamente por esta, y por sus miembros, es decir, todas las personas inscritas.

En la estructura territorial se replica el modelo de esta manera: las Autonomías, las Islas y los Municipios con más de 100 inscritos se podrán constituir como Asamblea Ciudadana, un Consejo Ciudadano y una Secretaría General, a estos dos últimos serán los responsables de la representación jurídica del partido en el territorio. En el caso de aquellos municipios con menos de 100 personas inscritas en el partido, se pueden formar una Asamblea Ciudadana y una Secretaría general. Las Asambleas Ciudadanas son el máximo órgano de decisión de Podemos en el territorio, estas serán vinculantes, y el número de miembros lo define la Asamblea Ciudadana de ese territorio. Por su parte los Consejos Ciudadanos Territoriales, es decir, municipales, insulares y autonómicos, tiene por objeto desarrollar las decisiones aprobadas por la Asamblea Ciudadana, convocar en caso necesario a la Asamblea Ciudadana, convocar a cualquier Asamblea del nivel territorial inferior, aprobar el presupuesto y la rendición de cuentas, así como los presupuestos de las campañas electorales en dicho territorio. La Secretaría General Territorial es la responsable de la representación política del partido en el territorio, esta será elegida por sufragio directo por todos los miembros de Podemos en ese territorio, garantizando tanto el voto presencial como el telemático.

En cuanto a los Círculos, estos representan las células organizativas del partido, y se definen como una forma agrupación voluntaria abierta en el que convergen personas interesadas por una transformación social sustentada en el respeto por la democracia, la dignidad y los derechos humanos. Su tarea es la de vigilar y garantizar el control

y la evaluación de los órganos del partido, además tienen la capacidad de convocar a la Asamblea Ciudadana si un 20% de los integrantes del Círculo lo demanda. Un Círculo se puede conformar con un 1% de los inscritos en el partido, en el ámbito territorial en el cual se sitúa, o con un mínimo de 5 personas. Para su buen funcionamiento, y para dotarlos de capacidad de financiamiento y de patrimonio, estos se pueden constituir como Asociación o como Delegación del partido, lo cual además les da cierto margen de poder y de autonomía.

Podemos apareció como un fenómeno inesperado en la escena política nacional a internacional, debido a la notoriedad y los avances que ha tenido en el poco tiempo que tiene constituido como partido político. Sin embargo, si tomamos en cuenta las plataformas que lo integran, los colectivos, los antecedentes de movilización ciudadana, y la coyuntura de crisis, es evidente que las condiciones estaban listas para el surgimiento de este fenómeno político.

El primer logro de Podemos fue constituirse como un partido político. En la carrera hacia el Parlamento Europeo decidió agrupar el descontento e institucionalizar la indignación, tomando como estandarte el cambiar la manera en la cual se hace política. Gracias a ello logró recoger más de 15,000 firmas que le valieron su registro como partido. Ya constituido como fuerza política, las primeras encuestas le pronosticaban tan solo un escaño en el parlamento, sin embargo logró llevarse 6, es decir, obtuvo 1,245,948 votos en España, el 9.97% del total de la votación, y por tal motivo se posicionó como la tercera fuerza política en Madrid y cuarta a nivel nacional. Debido a esto logra un descenso del bipartidismo en el Parlamento Europeo.

Por su parte ya en España, Podemos se presentó a las elecciones municipales de 2015 con una lista de candidatos que no habían participado anteriormente en las instituciones políticas formales, sino que más bien tenían una presencia social como activistas y académicos. A pesar de esta situación lograron la alcaldía de las dos metrópolis más importantes de España: Madrid, con un gran significado político por la centralidad, y Barcelona, aun sin posicionarse acerca de la cuestión independentista.

Conclusiones

El propósito de este trabajo fue encontrar la forma por la cual un movimiento social puede trascender en el tiempo e institucionalizar sus demandas al interior de un sistema político, en un momento donde las movilizaciones colectivas se caracterizan más por su volatilidad que por su permanencia. Para ello tomamos como referencia el movimiento 15M que surgió en España en la misma coyuntura que aparecieron otros estallidos sociales como la Primavera Árabe, el movimiento Yo Soy 132 en México, o el movimiento de ocupación de Wall Street en Estados Unidos. A diferencia de los demás movimientos, que sin duda tuvieron repercusiones importantes en los países donde aparecieron, el 15M fue el único que pudo trascender como organización a la coyuntura en la que surgió, al institucionalizar su estructura mediante la creación de un nuevo partido político.

Como primer hallazgo de investigación encontramos que el 15M surge en una época convulsiva para el mundo. En este trabajo propusimos que detrás de los movimientos sociales de principios del siglo XXI se encuentra en primer lugar una crisis del capitalismo neoliberal, por su falta de capacidad para generar un tipo de desarrollo sostenible en todos los sentidos. Es decir, no es sostenible económicamente por que genera desigualdades en la distribución de la riqueza; no es sostenible socialmente porque sustituye la solidaridad por la competencia; no es sostenible ecológicamente porque compromete la disponibilidad de recursos a largo plazo; y desde luego, no es sostenible políticamente porque no es democrático. Pero las movilizaciones sociales de este siglo no solo tienen una causa material, al mismo tiempo son producto de la privatización del proyecto de modernidad, que significó el desvanecimiento de las instituciones que daban respuesta colectiva a las necesidades sociales, otorgaban estabilidad a los sistemas políticos y hacían viable la democracia parlamentaria.

El desvanecimiento de las instituciones colectivas de la modernidad estuvo impulsado por el triunfo de una fi-

losófia individualista que por un tiempo logró apaciguar la lucha de clases, mediante una ética entre los trabajadores de que la responsabilidad del progreso era una tarea personal. Sin embargo, la evidente falta de respuestas individuales a problemas colectivos generados por la globalización, despertaron una nueva conciencia de clase global, cuya primera manifestación se dio con las protestas en el Foro económico Mundial de Seattle en 1999. Finalmente el impacto de los movimientos sociales más recientes no hubiera sido posible, sin el impacto del internet y las redes sociales, que significan no solo una manera de democratizar la información para las masas, sino que además funcionan como una herramienta eficaz de acción y organización entre la ciudadanía inconforme.

El 15M surgió en España como un movimiento de tipo reivindicatorio que busca el reconocimiento de derechos económicos y sociales, mediante la organización política y participación de la ciudadanía. Su objetivo central fue la reestructuración del sistema político mediante el despertar de conciencia social. Entre sus propuestas se encontraba el involucrar a los ciudadanos en los asuntos públicos para de esa forma abonar al sistema democrático en España. Con respecto a sus consignas económicas, el movimiento 15M llamó a contrarrestar las medidas de austeridad y los recortes al gasto públicos que surgieron luego del desmantelamiento del Estado de bienestar.

La estructuración del movimiento giró en torno a dos ejes: una estrategia comunicativa, y una estrategia organizativa. La estrategia comunicativa del movimiento se dio a partir del empleo de tecnologías de la información y el Internet. Bajo este esquema, el movimiento utilizó las redes sociales para comunicar sus demandas y ganar simpatizantes. Sin embargo, la evidencia expuesta en este trabajo indica que lo realmente trascendental para este movimiento fue su estrategia organizativa, la cual además de efectiva, le permitió sobrevivir a las coyunturas temporales que le dieron vida en sus primeras manifestaciones.

El modelo del 15M se diferenció de las formas verticales de organización que concentran las decisiones en

un grupo limitado de personas, buscando en cambio una forma de estructuración horizontal. Una de las decisiones más importantes que toma el movimiento, es trasladarse de la plaza a los barrios haciendo el esfuerzo de implementar ahí el mismo modelo organizativo descentralizado. De esa manera las pequeñas comunidades presenciaron un efecto de activación política, ya que debido a esta estrategia el movimiento logró alargar su espacio de acción, haciendo más fácil el acceso a personas que no habían participado anteriormente.

El principal logro del 15M fue alcanzar su constitución como partido político. Esto le permitió que sus demandas se convirtieran en parte de la agenda política formal de su país. Una vez obtenido el registro, Podemos recoge de manera directa la tradición de las asambleas que se gestó durante el 15M. De acuerdo con los principios organizativos de Podemos, el partido se estructura en tres niveles diferentes: la estructura estatal, la estructura territorial y los círculos. Este modelo organizativo parte de una serie de principios donde se pretende recuperar el control democrático de las instituciones políticas, a partir de la defensa de la democracia, los Derechos Humanos, la igualdad política así como el uso de herramientas presenciales para que todos tengan voz y voto en las cuestiones que conciernen el partido.

Esta estructura permite la elaboración y desarrollo de programas, estructuras organizativas, canales de comunicación, y toma de decisiones de acuerdo con las necesidades y condiciones del territorio particular donde se desarrollan. Además, le permiten al partido una mayor inserción territorial, mayor participación ciudadana donde casi la totalidad de la población tiene posibilidad de acceder, y por ello el potencial de obtener más y mejores conquistas electorales.

Como parte medular de la estructura partidista se encuentran los Círculos. Estos representan el elemento medular de la organización, por la naturaleza de su origen, la forma en la cual se integran sus miembros, la forma en la cual se trabaja, y los elementos de cohesión que apor-

tan al partido. Los Círculos son la evidencia precisa de la adaptación de la tradición de las asambleas que se gestó durante el 15M. Con los Círculos se recoge un nivel de organización a nivel micro, casi celular (el mínimo de personas para integrar un círculo son 5), y devela la naturaleza horizontal de su organización, pero también su origen en el estallido del movimiento social.

Esta característica organizativa mantiene una relación con la estructura organizativa macro: actúa como órgano de control y de recaudación de información y necesidades, al tiempo que vigila y garantiza que se mantenga el principio de horizontalidad y de igualdad de participación del partido, pero al mismo tiempo este principio organizativo convive de manera directa con una estructura tradicional, jerárquica dentro de la figura de partido político. Esto permite una forma de organización en forma de red, de relación entre estos grupos celulares, nodal, que facilita el acceso de las estructuras del partido a la totalidad de las demandas, necesidades, propuestas e inquietudes de una parte significativa de los ciudadanos, porque ni siquiera es requisito estar afiliado al partido para participar.

En términos generales lo que ha logrado el 15M en conjunto con el surgimiento de partidos de nueva creación y que recogen las estructuras y motivos de la indignación como Podemos, es una politización de la ciudadanía en general y una institucionalización de la movilización. También ha provocado que partidos con prácticas "tradicionales" hayan democratizado sus estructuras, adoptando sistemas de elecciones primarias abiertas a simpatizantes, como es el caso de Izquierda Unida, y ha presionado a los grandes partidos a realizar lo mismo. En síntesis, el 15M muestra la forma en como un movimiento social, puede, de manera efectiva, incidir en la democracia de los sistemas políticos contemporáneos.

Bibliografía

Bauman, Z., (2007) *Tiempos Líquidos: vivir en una época de incertidumbre*. Ensayos Tusquest Editores, México, D.F.

Castells, M., (2012) *Redes de indignación y esperanza*. Madrid, España, Ed. Alianza.

Centro de Investigaciones Sociológicas. Preelectoral elecciones al Parlamento Europeo, (2014) *Distribuciones marginales*. Estudio nº3022. Abril 2014.

Centro de Investigaciones Sociológicas. Postelectoral elecciones al Parlamento Europeo, (2014) *Distribuciones marginales*. Estudio nº3028. Mayo-junio 2014.

Del Pozo, A. y J. Martín, (2013) *Social Cohesion and the State in Times of Austerity*. [Online] Alemania, available in: <http://library.fes.de/pdf-files/id/10453.pdf> [Consultado el 17 de enero 2014]

Díaz, B., (2014) *Podemos, nuevo proyecto para convertir la indignación en cambio*, en El Mundo. [En Línea] España, disponible en <http://www.elmundo.es/espana/2014/01/17/52d92f6e268e3e965b8b4575.html> [Consultado el 17 de enero de 2014]

El País, (2014) *Podemos plantea crear un "frente popular" con partidos, mareas ciudadanas y colectivos*. [En Línea] España, disponible en http://politica.elpais.com/politica/2014/05/27/actualidad/1401195457_493076.html [Consultado el 27 de mayo de 2014]

European Mortgage Federation, (2006) *Hypostat 2006: A Review of Europe's Mortgage and Housing Markets*. Available in <http://www.hypo.org/Objects/6/Files/Hypostat%202006%20-%20Web%20Version.pdf> [Cited November, 2007]

Goodwin, J. y J. Jasper, (2007) *The Social Movements Reader. Cases and Concepts*. 7ma edición. Estados Unidos, Ed. Blackwell.

Harvey, D., (2012) *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Madrid, España, Editorial Akal.

Instituto Nacional de Estadística, (2015) *Encuesta de población activa: Tasa del paro*. [En Línea] España, disponible en <http://www.ine.es>

Laiz, C. y P. Román, (2003) *Política Comparada*. Madrid, España. Ed. McGraw Hill.

Marcos, J., (2014) *El bipartidismo salta por los aires*, en El País. [En Línea] España, disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/05/26/madrid/1401059850_385559.html [Consultado el 26 de mayo de 2014]

Minchinela, R., (2011) *Lemas y consignas del movimiento 15M*. Conferencia en el Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona. [En Línea] Barcelona, España, disponible en <https://vimeo.com/27147951>

Ministerio del Interior, (2014) *Resultados elecciones europeas 25 de mayo de 2014*. [En Línea] <http://elecciones.mir.es/resultados2014/99PE/DPE-99999TO.htm> [Consultado el 26 de mayo de 2014]

Navas, J., (2014) *Las propuestas de Podemos: crear un salario máximo, renta básica universal y jubilación a los 60 años*. 26 de mayo de 2014. El Mundo. España.

Podemos, (2014) Código Ético. España.

Podemos, (2014) Documento final del programa colaborativo 2014.

Podemos, (2014) La financiación participativa en partidos como herramienta de cambio político. [En Línea] España, disponible en <http://podemos.info/la-financiacion-participativa-en-partidos-como-herramienta-de-cambio-politico/>

Podemos, (2014) Principios organizativos. España.

Podemos, (2014) Principios políticos. España.

Podemos, (2015) El Programa del Cambio. Medidas para un proyecto de país. Elecciones autonómicas de 2015.

Ruggiero, V. y N. Montagna, (2008) *Social Movements. A Reader*. Nueva York, Estados Unidos, Ed. Routledge Student Readers.

Vera, J., (2014) *"Crowdfunding para campañas electorales de bajo costo"*, en El Mundo. [En Línea] España, disponible en <http://www.elmundo.es/espana/2014/05/16/5375c1ca22601d2f7c8b456d.html> [Consultado el 16 de mayo de 2014]

Toharia, J., (2014) *Las señales estaban ahí*, en El País. [En Línea] España, disponible en http://politica.elpais.com/politica/2014/05/26/actualidad/1401127195_412897.html [Consultado el 26 de mayo de 2014]